



Porque los abuelos toman asiento en el rincón más cálido y acogedor
(Dibujo a lápiz de Vicente Casanueva)

26° Los abuelos.

Algunos abuelos se pierden en su experiencia de ancianos y patinan con dolor y peligro...

Los nietos corren a entregarles el bastón.

Los abuelos rezongan de todo y contra todo. Porque ellos están muy entrados en razón.

—Con la de inviernos helados que he vivido yo... cómo lo tengo todo de bien conocido... y: ¡más que conocido!...

—Sí, abuelo, sí, pero si sale no olvide el bastón en casa, que luego se verá obligado a caminar sin alzar los pies, arrastrándolos y eso no es bueno.

Y después se pasan la vida sentados y cojeando...

A veces los nietos no entienden muy bien a los abuelos.

Porque los abuelos toman asiento en el rincón más cálido y acogedor delante del hogar y desde allí lo figonean todo.

—Con las nieves que han caído me resulta peligroso salir a la calle, puedo caerme y romperme una pierna —dicen, cuando se encuentran a gusto en casa...

Los nietos los miran desde su juventud y los encuentran muy lejos, aún más lejos que el pueblo que se esconde al otro lado de las montañas del que no se vislumbran los humos ni los vapores...

—¿Abuelo, pero es verdad que hay un pueblo más allá de la puesta del sol?

Mi historia es otra. Yo adoro el camino que lleva a casa de mi abuela. Aunque su pueblo no se vea, yo lo conozco porque lo he visto. Y yo sé que ahora está invisible bajo la nieve, como la senda y la acequia que también está envuelta.

Pero yo tengo que recorrerlo, aunque esté cubierto, para ver a mi abuelo y a mi abuela.